Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 31 (2004)
Heft: 6

Artikel: Entrevista : Christoph Blocher: "Los votantes no son tontos"
Autor: Blocher, Christoph / Keller, Gabrielle
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-908597

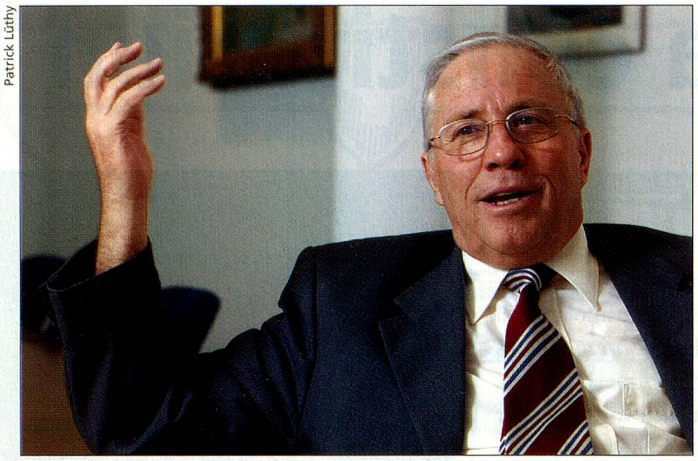
Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 16.12.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch



Patrick Lüthy

Christoph Blocher: «Los votantes no son tontos»

Desde que Christoph Blocher es consejero federal, sus opositores y los medios le reprochan repetidas veces lesionar las reglas de colegialidad y seguir haciendo política como si aún fuese el jefe de la oposición. Sin embargo, él tan sólo brega por una comunicación transparente y por la libre expresión de opiniones, declara en una entrevista con Panorama Suizo.

Panorama Suizo: *Usted es miembro del Consejo Federal hace un año. ¿Hay algo que lo impresionó especialmente en su cargo?*

Christoph Blocher: No, nada (ríe). Ya antes de integrar el gobierno conocía la estagnación económica que estamos viviendo y la desolada situación de nuestro presupuesto federal. Hoy puedo decir que justamente es ese el sector en el que menos hemos logrado mejorar. Y también me preocupa el profundo abismo que se abre entre nuestra población y las máximas autoridades políticas. Este problema no se presenta solamente en Suiza, nuestros vecinos europeos también lo afrontan. Los ciudadanos desconfían de los políticos. Esto es un grave inconveniente, especialmente en un país como Suiza, en el que la democracia directa tiene tanta relevancia. Aquí diverjo conscientemente y lucho por una comunicación transparente y también para que las opiniones se puedan expresar o rebatir libremente. Ya hemos progresado en tal sentido. Pero eso no sucede sin conmociones.

¿Y cómo son estas conmociones?

Vea, es increíble: ¡Después de las votaciones los políticos se presentan a los medios y reprenden al pueblo! Y yo, por el contrario, fui criticado por los periodistas y los políticos cuando expresé que el pueblo decidió soberanamente el rechazo de las dos propuestas de nacionalización, que hay que respetar su decisión y que ahora la cuestión es cumplir con los cometidos para los cuales fuimos electos.

¿No es también un deber del gobierno explicar las decisiones populares? ¿O es tarea de los medios?

¡No hay que tratar como tontos a los votantes! ¡Pues no son más tontos que el parlamento y el gobierno que los representan! Contrariamente a los años setenta, actualmente los medios en general son extraordinariamente adictos al gobierno y en su mayoría representan una opinión unánime. Valga un ejemplo: en la votación por la nacionalización facilitada el 56,8%, y el 51,6% respectivamente, han dicho que «No». Se puede lamentar esta decisión, no lo objeto. Pero ahora, casi todos los medios atacan a esta mayoría tildándola de xenofóbica y racista y endilgan la culpabilidad de esta terrible decisión a los anuncios de la campaña de la UDC y a Blocher. Retan al soberano como una maestra de manualidades regañaría a su clase. A nadie se le ocurre analizar la decisión sin prejuicios. Esto no solamente es grave sino también es inquietante para el pueblo. Muchos ciudadanos ya no se sienten representados por Berna. En el mundo pe-

riodístico suizo la multiplicidad de opiniones fue suplantada por la multiplicidad de periódicos.

Contrariamente también a la mayoría de los periodistas, Vd. sostiene una política que declina el ingreso a Europa. ¿Pero cómo se debe perfilar económicamente Suiza en el entorno internacional? ¿No hay aquí una contradicción entre Blocher, el político, y Blocher, el ex gran empresario?

No, no existe absolutamente ninguna contradicción. Como empresario siempre actué en un entorno globalizado. Vendíamos 92% de nuestra producción al extranjero. Pero siempre sabía que debíamos pensar globalmente y actuar localmente. El valor de nuestra independencia y neutralidad no se contradice de ningún modo con el mundo globalizado. Cuanto más fuerte sea la globalización tanto más importante es la actuación autónoma, caso contrario nos comen los de afuera. Esto también vale en la política: es imprescindible pensar internacionalmente, pero no hay que permitir que eso nos ponga límites. Tenemos que conservar nuestra soberanía nacional.

El tema del último Congreso de los Suizos del Extranjero fue el posicionamiento internacional de nuestro país en el sector tecnológico. Los suizos en el extranjero observan alarmados cómo Suiza viene cediendo paulatinamente su posición líder. ¿Dónde radican los problemas?

Esta observación es correcta. Por un lado la plaza científica está muy limitada, piense solamente en la tecnología genética. Suiza no está perdiendo posiciones frente a los otros países europeos. El gran competidor es Norteamérica. En realidad, nuestro país tendría la posibilidad de evitar los errores de los otros países europeos, pero aprovecha mal esta oportunidad. Por eso muchos investigadores se van a los EE.UU. Otro problema son los altos impuestos y tasas de nuestro país. Estas contribuciones siempre son dineros que abandonan el circuito económico. Así es natural que quede menos dinero para la investigación y el desarrollo.

Antes los medios criticaban a Vd. como jefe de la oposición y hoy lo critican como consejero federal. Y las críticas son sin remilgos. ¿Cómo digiere esto como persona?

Uno se acostumbra. Cuando era joven me afectaba más que ahora. Finalmente nadie me recrimina robar, ser un bebedor o que haga mal o no cumpla con mi tarea. Se me ataca por mis ideas políticas. Los ataques personales también tienen el mismo motivo. Sin embargo no me faltan partidarios. En muchas elecciones fui el consejero nacional con más votos en Suiza. ¿No es un consuelo ver cuán poco pueden lograr los medios en tal sentido? Pues, a pesar de todo, el lector sabe discernir. Sólo la falta de personalidad evita generar enemigos. A esto se agrega, que una persona tan expuesta a la crítica como yo, también comete menos errores. De la crítica se aprende, es una oportunidad. Tengo una relación muy positiva con la crítica.

Los suizos en el extranjero se sienten más ligados con la patria que muchos suizos residentes en el país – y su mayoría apoya la adhesión a la UE. ¿Cómo se explica esto?

La mayoría de los suizos en el extranjero vive en la UE. Para ellos hay motivos muy prácticos en primer plano. Las desventajas que traería consigo una adhesión les preocupan poco. Tampoco les molestaría si Suiza tuviese que aumentar el impuesto al valor agregado, del 7,6% actual, a un 15%. Diferentes son los tonos provenientes de, por ejemplo, los demás continentes, allí los suizos encaran una apertura con gran escepticismo.

La UDC se opone a la adhesión a la UE y también estuvo contra el EEE. ¿Son los contratos bilaterales una alternativa de largo plazo?

Sí, cuando su finalidad es la apertura al mundo y no cuando sólo forman parte de una táctica de fetas.

¿Cuál es su mensaje a los suizos en el extranjero?

A menudo se los denomina los embajadores de nuestro país. Pero aquí soy cuidadoso, no debemos degradarlos a sencillos portadores de mensajes. El que tiene éxito en el extranjero no lo tiene por ser suizo, sino porque cumple bien su cometido. Justamente por ser un país tan pequeño, el contacto de Suiza con el extranjero es muy valioso.

Las preguntas fueron hechas por Gabrielle Keller

Traducido del alemán.